

ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana, 40 céntimos de peseta.

Reclamos en tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.

Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana. Artículo industrial: 3 pesetas línea.

REDACCION, ADMINISTRACION, IMPRENTA: O'DONNELL, 6 APARTADO 292

EL RADICAL

Diario Republicano

SUSCRIPCION

POVINCIAS: Mes, DOS pesetas; trimestre, CINCO; semestre, DIEZ; año, VEINTE. MADRID: Mes, 1,50 pesetas. PORTUGAL Y GIBALTAR: Semestre, CATORCE francos; año, VEINTICINCO. OTROS PAISES: Año, CUARENTA f.

FUNDADOR-GERENTE ALEJANDRO LERROUX Y GARCIA TELEFONO 1.321

Los fusilamientos en masa de los obreros de La Unión

Aumenta considerablemente el número de obreros muertos y heridos. Todavía no se sabe quienes son los tres heridos de la fuerza pública.

La patraña del empleo de dinamita por los obreros, ha sido desmentida. Tampoco dispararon. Sin toques de atención se cargó contra ellos.

Once muertos y más de sesenta heridos

Parece que no ha pasado nada; han muerto, fusilados cruelmente, once obreros, y hay más de sesenta heridos... Sin embargo, no ha pasado nada. El Gobierno falsea la verdad y tiene unas breves palabras de condolencia, y á otra cosa. Pues, no; á otra cosa, no. Hablemos de la carnicería de La Unión, que es el estigma del Gobierno liberal. Las represiones, merecen igual condenación amplia y rotunda cuando las realiza Maura, el siniestro, que Romanones, el jacarero; los asesinatos, lo son por las circunstancias cualificativas, no por la catadura de los victimarios. Hablemos de La Unión.

Con cuantagotas se va dando al público la verdad; en cambio la sarracina de obreros, cogidos entre cuatro fuegos, fué á caño libre. Para sembrar el dolor y la muerte, el Gobierno liberal—como los conservadores—no se para en pelillos. Reservan la discreción y la cautela para ir dejando pasar las noticias, como si sirviera por entregas la tragedia, perdiese en intensidad y horrorizase menos. Así, el primer día, sabíamos de cinco muertos y once heridos obreros, y de seis heridos de tropa y Guardia civil. Pero hoy ya sabemos de once muertos y más de sesenta heridos obreros; y que los seis heridos de Guardia civil y tropa se reducen á tres, y éstos, de contusiones, y además, innominados. ¿A qué quedó reducida, por fortuna, la patraña de los tiros y de las bombas de dinamita de los obreros? A una invención ruin, que atenuase los fueros represivos. ¡Siempre tan menguada la verdad oficial!

Nosotros hemos querido contrastar informes, buscándolos en las más heterogéneas fuentes, en persecución de la verdad de los hechos, y nuestra creencia ha adquirido la categoría de convicción absoluta. Los obreros, no dispararon; cuando una Comisión parlamentaba con el comandante de las fuerzas que custodiaban la fábrica de Dos Hermanas, la masa de obreros sufrió la primera carga, sable en mano, sin previo aviso, de las fuerzas mandadas por el teniente Mancho. Luego, se sucedieron las cargas y comenzaron los fusilamientos. De la primera agresión, da cuenta «La Tierra», de Cartagena, órgano del alcalde García Vaso, que ha manchado con sangre inocente su escudatoria de demócrata y todavía quiere, al revuelo de la tradición, hacerse un pedestal con las víctimas de la brutalidad de la fuerza pública.

Paso á paso hemos seguido la sarta de embustes del órgano de García Vaso. La información hace recaer la responsabilidad sobre los obreros. García Vaso, aparece como redentor de las ovejas descarriadas, afanosos de llevarlas al redil. Pero las ovejas se desmandan, no atienden la voz del que quiere salvarlas entregándolas á los patronos, y sucedió:

«Un grupo numeroso, con bandera roja, dirigiéndose hacia La Unión, y al llegar á la fundición de Wandosell, hizo alto. Las fuerzas—guardia civil al mando del capitán Areo y tropa al mando del teniente Pardo—exhortaron á la gente para que continuara su camino y desistiera del propósito de penetrar en la fundición, pero los grupos no se dejaban convencer y cada vez se empeñaban en realizar su propósito. EN ESTOS MOMENTOS LLEGARON UNOS GUARDIAS CIVILES DE Á CABALLO, AL MANDO DEL TENIENTE MANCHO, Y AL VER LA ACTITUD DE LOS GRUPOS, CARGÓ SABLE EN MANO SOBRE ELLOS, PARA DESPEJAR Y DISOLVERLOS.

Se rehicieron y prontamente volvieron con más energía. Los revoltosos trataron de escalar la fundición saltando las tapias. El teniente Pardo dió los tres toques; algunos revoltosos apedregaron á la fuerza y dispararon sobre ella, y sonaron las primeras descargas de las fuerzas, que dispararon al aire. Pero no fué bastante, y entonces se disparó sobre los grupos, que se dispersaron; pero no sin dejar allí muertos y heridos... ¡Ah, si á esos desgraciados huelguistas, en vez de indignarles en un mitin infame, se les hubiera dicho la verdad, ó se hubiera dejado decir al Sr. García Vaso, no habrían salido en ánimo de asaltar fundiciones y de luchar con las autoridades, sino que hubieran salido llenos de esperanza en una favorable próxima solución»

Hemos dejado hasta el grito desgarrador del órgano de García Vaso, para que se vea el pedestal sangrante que busca el cacique cartagenero. ¿Qué se desprende

del relato? La primera carga, fué sin previo aviso, y únicamente en justificación de los fusilamientos en masa, interpone el informador, entre los tres toques y las primeras descargas, «algunos disparos de los revoltosos». No le envidiamos el acierto. ¿Después de los tres toques? ¿Qué justifican ya esos vergonzantes disparos, que no existieron? Porque los toques, no se dan para repartir cruces de beneficencia, sino como anuncio de la represión suprema, y las fuerzas que empiezan por repartir sablazos y luego dan los tres toques de atención, no esperan á que disparen las masas. De esa atención en pleno campo de batalla, sólo registra un caso la historia.

No insistamos. Se instruyen expedientes para depurar responsabilidades, y ya veremos lo que resulta de ellos. La conciencia pública, que obra con más celeridad, ya tiene concluso el suyo, y acusa al Gobierno y á los que ordenaron temerariamente la represión. Es seguro que la definitiva verdad oficial discrepará fundamentalmente de la verdad verdadera. Lo esperamos. Los Gobiernos, tienen para todo bulas de composición. Por eso las sanciones que no aplique la conciencia pública, no llegan á hacerse efectivas. La excreción nacional es el único castigo para los gobernantes españoles, que tienen por bagatela la más monstruosa enormidad, por considerarse residenciados más allá de los Códigos. Excremos, pues, á quienes han convertido un conflicto, por esencia económico, en campo de experimentación para brutales agresiones fratricidas.

Pero téngase presente que ha de hacerse justicia á los obreros. La bestial, horrenda hecatombe que ha ensangrentado el postulado de reivindicaciones del proletariado de La Unión, no puede ser la solución del problema. Hay que atender las demandas de los obreros, porque eran justas. Y ello implica reducir, obligar á los miserables patronos que, con su actitud, dieron lugar á la explosión criminal de la barbarie. Esto ha de hacerlo el Gobierno; de lo contrario, el caso de La Unión, no será único por la truculencia, ni el más grave; nada más tendrá el privilegio de haber atropellado la razón inerme.

(POR TELÉGRAFO)

El herido fallecido en el hospital. - Tenía el cuerpo acribillado á balazos. Horrible agonía. - E. entierro de las víctimas.

CARTAGENA, 9.—El herido fallecido en el Hospital, cuya triste noticia comunicó ayer, llamábase Ginés Sanz Jiménez.

Murió después de grandísimos sufrimientos.

Tenía el cuerpo acribillado á balazos. La Guardia civil y las tropas continúan custodiando las minas y las fábricas, entre cuyos patronos me dicen figura La Cierva.

También ocupan las fuerzas los sitios estratégicos en caminos, vías y carreteras. Han sido abiertos los establecimientos públicos cerrados á raíz de los tristísimos sucesos.

Los guardias civiles impiden la formación de grupos.

Se celebró el entierro de las víctimas de la sangrienta represión, resultando un acto imponentísimo.

Se ha trasladado á La Unión el Juzgado militar.

Una Comisión de obreros de este arsenal se trasladó á La Unión, para informarse directamente de lo ocurrido, y hoy, al anocheecer, han reunido á sus compañeros en el local del Sindicato de las Sociedades obreras, para darles cuenta de los hechos desarrollados y de las impresiones que han recibido.

También se han reunido las directivas de las Sociedades obreras.

Los obreros no dispararon contra la guardia civil. - Actitud reservada de las autoridades. - Unánimes censuras. - Las Sociedades obreras de Cartagena.

CARTAGENA, 9.—La huelga continúa en el mismo estado, y los patronos cada vez más provocadores, más cínicos y más intrasigentes.

La opinión pública censura á estos señores, principales responsables de la horrible tragedia.

Se conocen nuevos detalles de los sucesos

ocurridos, pudiéndose afirmar desde luego que los informes oficiales son inciertos.

Es tan burda la versión telegrafiada por el gobernador, que por sí misma se destruye.

Entre las familias de las víctimas se han desarrollado escenas dolorosas. Una mujer, angustiada por la ausencia de su marido, se presentó en el lugar donde estaban depositados los cadáveres, reconociendo entre ellos al de su esposo.

Le quedan cuatro hijos, el mayor de doce años.

En el Sindicato Obrero se ha celebrado una reunión, con gran concurrencia.

La Comisión que fué á La Unión á informarse directamente de lo ocurrido dió cuenta de sus impresiones.

Los huelguistas protestan unánimemente de los sucesos desarrollados ante la fábrica de Wandosell, negando terminantemente que los manifestantes agredieran á la guardia civil, y dirigiendo agrias censuras á los informes oficiales, cuyo relato califican de inexacto, protestando, además, de las informaciones tendenciosas de la Prensa local.

Pidieron la cooperación de los obreros de Cartagena, para el caso de que no se resolviera el conflicto minero.

Dificulta la información la actitud reservada de las autoridades respecto á las noticias concretas de los sucesos desarrollados ayer.

Las versiones de los testigos presenciales, coincidiendo con las de los huelguistas, niegan que éstos hicieran disparos contra la fuerza armada.

Se censura la falta de previsión de las autoridades, á pesar de la larga gestación de la huelga.

Se hacen acalorados comentarios, protestándose de que no se hayan suspendido las fiestas del Carnaval ni los bailes de máscaras de anoche en señal de duelo por las víctimas.

En el local de las Sociedades obreras ondea la bandera á media asta.

Se dice que durante la colisión un disparo de Mauser rompió un cable eléctrico de alta tensión, cayendo próximo á un numeroso grupo de obreros, que se salvaron de milagro.

La Cruz Roja. - Nombre de las víctimas conocidas. - Actitud censurable de los patronos. - Hay más de sesenta heridos, y once muertos. - Mujeres muertas y heridas. - Un niño muerto.

CARTAGENA, 9.—La Cruz Roja recibió en los primeros momentos cinco cadáveres, que presentaban terribles heridas.

Uno era de un niño de catorce años y otro de una mujer joven, que tenía la cara destrozada, no pudiendo ser identificada. Los tres restantes pertenecían á hombres, y tampoco se les pudo identificar.

Los nombres de las víctimas conocidas son: Gabriel Gutiérrez Sánchez, de treinta y siete años, natural de La Unión; Francisco Carrillo Paredes, de quince años, también de La Unión; Francisco Molero Rubio, de veinte años, natural de Algar; Ana María Céspedes Soler, de cuarenta y cinco años, natural del Llano del Beal, y Herminio Anón Martínez, de veinte años, de La Unión.

Hubo más de sesenta heridos, la mayoría de los cuales se retiraron á sus casas. En Perrin, El Llano y Alambres se ocultan muchos en sus domicilios.

En el camino de Porman, los transeúntes auxiliaron á un obrero que tenía un balazo en un brazo.

La Cruz Roja transportó á los siguientes: Antonio Saura Martínez, herida en un brazo; Manuel Manrubia, herida en un muslo; Narciso Baños Muñoz, herida en una pierna; Manuel Romero Martorell, herida en ambos muslos; Mariano Jiménez García, herida en el vientre, muy grave; Pedro Victoria Vicedo, herida en una pierna; Pedro López Clemente, herida grave en el vientre; Inés Sanz Jiménez, herida en la boca y en la espalda; Carmen Arcas Torres, herida en una pierna; Valentín Escobar, herida en una pierna; Catalina Alcaraz Madrid, herida en la mano derecha, que le fué hoy amputada; Lucía Fernández Marín, herida gravísima en el vientre y en la espalda; Magdalena Osete Mendoza, herida en una pierna.

Todos estos heridos son de bala.

En el parque Sanitario de la Cruz Roja fueron curados varios heridos de bala y sable.

En el mitin celebrado en El Llano intentó hablar el alcalde de Cartagena, Sr. Vaso; pero los asistentes lo impidieron con grandes silbidos y voces de protesta.

Ha marchado á La Unión más fuerza del regimiento de España.

Procedente de Málaga han llegado 50 guardias civiles de infantería y 25 de caballería. La Policía ha practicado numerosas detenciones.

Se dice que los huelguistas han reclamado la presencia de Pablo Iglesias.

Mañana se reunirán los Sindicatos Mineros patronos, obreros y autoridades.

Han salido para Madrid los obreros Vi-

cente Sánchez y José López Asensio, con objeto de pedir, en nombre de los huelguistas, la intervención del Instituto de Reformas Sociales.

Los patronos han manifestado que aún no habían recibido respuesta con el resultado del mitin de El Llano, como les habían ofrecido los obreros. Dijeron que se hallaban dispuestos á continuar los trabajos sin tomar represalia alguna contra los huelguistas.

«¡Oha, imas generosas!»

Han añadido que en vista de haber sido nombrados para entenderse con la Comisión de la huelga, y ésta nada les decía, habían acordado resignar sus facultades en el Sindicato Minero, para que éste la dé por terminada, reanudándose los trabajos en las minas.

Se comentan estas manifestaciones, puesto que el mitin terminó tumultuosamente, y á causa de los sucesos sangrientos luego desarrollados, fueron detenidos la mayor parte de los obreros de la Comisión de la huelga.

Han aparecido dos cadáveres en un barranco cercano á la fundición Wandosell.

El gobernador civil ha celebrado una larga conferencia con las autoridades militares.

Las últimas noticias son tranquilizadoras. Han sido detenidos, como supuestos inductores, Francisco Galindo Jiménez, Juan Montesinos, Antonio García Pérez, José Soto Martín, Antonio Alpañer Alcaraz, Andrés Gallego Pérez y Nicolás Jumilla Morín.

Se dice que los muertos llegan al número de once y se teme que fallezcan varios heridos.

Visita del gobernador á los heridos. - El fiscal de Murcia. - Comisionados obreros detenidos.

CARTAGENA, 9.—El gobernador civil ha visitado en el Hospital á los heridos por los sucesos de La Unión.

Después ha celebrado una reunión con los obreros panaderos huelguistas, para buscar una fórmula de arreglo.

Entre los obreros hay gran excitación, y se dice que existe el propósito de hacerse solidarios de los acuerdos de sus compañeros de La Unión.

De allí dicen que se han desarrollado escenas desgarradoras entre las familias de las víctimas.

Se han agravado algunos heridos. Las fábricas y los talleres del puerto y del arsenal están custodiadas por guardias de Seguridad, armados de tercerolas.

Ha llegado el fiscal de Murcia. La Policía ha detenido á los comisionados obreros de La Unión que vinieron á solicitar el apoyo de los cartageneros, y que en una reunión habida en el Sindicato obrero dirigieron graves cargos á las autoridades.

Se censura generalmente esta medida que es considerada como otra provocación de las autoridades.

Últimas noticias de La Unión. - Escenas desgarradoras. - Secundando la huelga. - Los patronos nombran árbitro al gobernador militar.

CARTAGENA, 9.—Las últimas noticias de La Unión acusan normalidad. La huelga sigue pacífica.

Los obreros persisten en mantener su actitud. Las autoridades redoblan las precauciones.

Grupos de mujeres y niños se aglomeran á las puertas del Hospital y del cementerio, llorando y maldiciendo contra los que dieron muerte á sus seres queridos.

Por las calles de La Unión se presencian escenas patéticas.

A las viudas y á los huérfanos se unen las lamentaciones de todo el vecindario.

¿Qué de odios sembrados tan torpe é inmotivadamente!

No se permite la entrada en el Ayuntamiento, donde se halla el gobernador civil. La benemérita custodia el edificio.

Los heridos siguen en el hospital. Algunos se han agravado en términos que hacen temer una fatal desenlace.

Los han visitado muchos particulares, dejándoles donativos.

Han hallado muchos rastros de sangre en diversas direcciones.

Varias obras se han paralizado, haciendo los obreros causa común con sus compañeros de La Unión.

Han abierto los patronos una suscripción para las familias de las víctimas.

La Sociedad que ha contribuido con mayor cantidad, no ha pasado de 1.000 pesetas; otras sólo han llegado á ofrecer 250.

Repito que la información se hace con gran dificultad, por la reserva que se guarda en los Centros oficiales, donde no facilitan ninguna noticia.

Respecto á las víctimas, parece que se confirma que los muertos llegan á 11, esparciéndose que fallezcan varios heridos de los que se hallan en el hospital.

Heridos, ingresaron en el hospital, 17. En sus camas se curan más de 40.

Fracaso del gobernador de Murcia

El parte oficial que el gobernador de Murcia redactó de los sucesos desarrollados en La Unión, aparte su desastrosa forma literaria y sus tremendas faltas gramaticales, que prueban que para ser gobernador de una provincia en España no es necesario saber escribir ni otras cosas, en las que hay que demostrar suficiencia para desempeñar un destino de oficial quinto en la Administración española, ofrecía al lector una indudable falta de lógica, que hacía dudar de la veracidad de lo que en el pedestre documento se afirmaba.

Sin tener conocimiento exacto de los hechos, sin que hasta nosotros hubiera llegado más información que la oficial, encontramos tan evidentemente falsos y contradictorios algunos detalles del comunicado gubernativo, por la torpeza de su urdimbre, que ofrecemos escribir unos comentarios al referido documento.

No son precisos ya comentarios de ninguna clase. La verdad se va abriendo camino. Las informaciones de los corresponsales, y sobre todo, la de los obreros de La Unión que han llegado á Madrid, á gestionar la intervención en el conflicto social, que tan sangrienta consecuencia ha tenido, del Instituto de Reformas Sociales, desvirtúan por completo las noticias urdidas por el Sr. Baamonde.

Sólo hemos de recoger las manifestaciones de este señor, referentes á que el honor de los guardias civiles no podía permitir á éstos obrar de manera distinta de la que obraron y la afirmación de que son pocas las víctimas que cayeron, para el modo como se desarrollaron los sucesos.

Pocas víctimas once obreros muertos y más de sesenta heridos? Bien es verdad que, según el relato gubernativo de la supuesta batalla, quizá lleve razón el Sr. Baamonde. Una masa de 4.000 personas fusiladas por cuatro frentes distintos á la vez, ya ofrece blanco, y es lógico que el ex republicano gobernador considere poca carne la que cayó.

De todos modos, once muertos y sesenta heridos es una cantidad de sangre derramada que prueba la excelente puntería de la fuerza que impuso el orden y acalló los gritos de las masas hambrientas.

Si esos guardias hubiesen estado en el Barranco del Lobo y llegan á afinar de ese modo la puntería de sus mauseris, á buen seguro que se hubiera evitado el desastre que todos lloramos.

¿O es que el Sr. Baamonde referíase, cuando hablaba de las pocas víctimas resultantes, al escaso número de bajas en la fuerza pública?

Si es así, de acuerdo.

Tres guardias lesionados son pocas bajas. (Conste nuestra sincera satisfacción porque no resultasen más, que para nosotros, la sangre del proletariado vestido de uniforme es tan preciosa como la del que viste blusa.) Y cuenta que algunos de los guardias lesionados lo fué por accidente personal, no por agresión.

Son pocas bajas, decimos para 4.000 enemigos que acometen á tiros y con bombas de dinamita. Esto de las bombas de dinamita sería muy gracioso si no resultara sarcástico.

Habló el gobernador en su despacho de que, al parecer, por el ruido de las detonaciones, podía deducirse que éstas las producía el estampido de la dinamita que usan los mineros de los barrenos.

¡Por Dios, señor gobernador! Una bomba ó un cartucho de dinamita no puede confundirse con el disparo de un pistolucho.

En una agresión con dinamita hay que arrojar las bombas, y esto, «ese ves»; y la explosión produce un efecto que no deja lugar á dudas sobre el empleo de tal explosivo como arma de agresión.

Un par de paquetes de cartuchos de dinamita arrojado entre el piquete de la Guardia civil, no deja como rastro ni las herraduras de los caballos.

En cuanto á la invocación del honor, ¿en qué hubiera sufrido el honor de nadie, habiendo autorizado á la Comisión de obreros á penetrar en la fábrica á que comunicasen á sus compañeros que trabajaban los acuerdos del mitin? ¡Podían haber ejercido coacción tres ó cuatro individuos sobre tres ó cuatro centenares de obreros que trabajaban en la fundición Dos Hermanas!

Seguramente, si los comisionados hubieran entrado en la fábrica, no hubiera ocurrido nada.

Pero, ¿para qué más comentarios? A continuación publicamos los informes suministrados por los referidos obreros de La Unión, Vicente Sánchez y José López Asensio, presidentes de la Federación provincial obrera y de la Sociedad La Confianza, de La Unión, respectivamente:

Transigencia obrera

La resistencia de los patronos á tratar con los obreros no fué obstáculo para que éstos

no abandonaran su actitud correcta y tranquila.

Si llegaron a la huelga culpa fué de los patronos. Hubieran contestado antes, hubiesen mostrado deseos de transigir, y la huelga no se habría declarado. Pero no fué así, y ante la conducta de la clase patronal, manejada especialmente por el Sr. Maestre, la Federación tuvo que llegar a la huelga.

Gestiones con los patronos

Parecía natural que a esta conducta intransigente opusieran otra idéntica los obreros. No fué así. Asistidos de su razón, con ella sólo querían triunfar, y cuando al fin se reunieron con los patronos, asistieron con ánimo dispuesto a la concordia y a la transacción.

El domingo, 5, se verificó en el Ayuntamiento de Cartagena la primera reunión de obreros y patronos, presididos por el señor García Vaso.

En esta reunión expusieron ambas partes sus deseos y se suspendió hasta el día siguiente para que, por medio de mutuas concesiones, se llegara a un acuerdo.

El lunes, a las once de la mañana, se celebró la segunda reunión en el mismo sitio. El Sr. Maestre, en nombre de los patronos, comenzó a exponer las condiciones de arreglo acordadas por ellos.

La primera se refería a la libertad del trabajo, y la Comisión obrera la aceptó, con algunas aclaraciones pertinentes.

La segunda condición, referente al jornal, era la siguiente: los patronos aceptaban, como de aplicación general, el aumento de un real que ya aplicaban algunos y ofrecían otro aumento para los jornales menores ó más humildes.

Conviene aclarar esto de los jornales. Al comienzo de la guerra europea, los patronos rebajaron un real en los jornales a todos los mineros.

Antes de ahora, al reanudarse la actividad económica, volvieron a su anterior estado los jornales de los obreros ocupados en las minas más importantes. Este real era el que querían elevar los patronos con carácter general, que no tiene nada de general ni de aumento.

La otra elevación de jornales a los obreros que ganasen diez reales como máximo, alcanzaría a muy pocos, porque los jornales corrientes son de once, doce y trece reales. Los peones ganan once, lo cual demuestra que es muy pequeño el número de obreros de inferior categoría y jornal de diez reales ó menos. Por eso la Comisión de huelga pidió que este aumento fuese general, á lo que accedieron los patronos, después de alguna discusión.

La misma Comisión obrera dijo que prescindían de las peticiones que no se referían á salarios, y que ésta la reducían á la de pedir 75 céntimos de aumento en vez de 1,25 pesetas.

Los patronos volvieron á su actitud intransigente, estando á punto de romperse las negociaciones. Los obreros pidieron reiteradamente que señalaran el aumento que estaban dispuestos á conceder los patronos; pero éstos se obstinaron en no decirlo, argumentando que no tenían poderes.

Una habilidad

Abandieron los patronos que, suspendiendo la sesión por tres horas, podían ponerse de acuerdo y contestar concretamente á los trabajadores y discutir con ellos sobre base firme.

Con este retraso pretendían una habilidad, que consistía en impedir que los comisionados obreros marcharan á sus pueblos á dar cuenta del resultado de las gestiones y hacer circular por la cuenca la especie de que se había llegado á un acuerdo, con lo cual se quebrantaba e. movimiento y la Comisión de huelga perdía su autoridad.

Los obreros se dieron cuenta de la habilidad y dijeron que ellos tenían que regresar á comunicar á sus compañeros lo sucedido.

Entonces se conyino en que los obreros celebraran al día siguiente un mitin en Llano del Real, para dar cuenta del resultado de la gestión y ver si los trabajadores hacían una nueva concesión en sus pretensiones justísimas, ó, por el contrario, las sostenían.

El Sr. García Vaso

Antes de relatar lo sucedido en el mitin, como antecedente del mismo, diremos que e. actual alcalde de Cartagena, hombre que, meed á su movilidad de criterio, ha conseguido llegar á serlo, pasando desde la izquierda más radical al bloque de las izquierdas, y, por último, á ser un instrumento de Maestre, tiene grandes ambiciones. Disfruta de cierta influencia en Cartagena, pero no la ha conseguido en la sierra. Y creyó llegado el momento de conquistarla.

Cuando los obreros hicieron las peticiones, el Sr. García Vaso no se creyó obligado á intervenir, esperando para hacerlo un momento culminante para conseguir mayor autoridad y de ella mayor provecho político. Esta ocasión le pareció era la de la huelga, y entonces comenzó á intervenir.

No fué invitado al mitin, pero se presentó en el Llano, aunque dijo que no iba con el propósito de hablar, sino el de asistir á la reunión, esperando, sin duda, que la concurrencia le llamase á la tribuna. Por otra parte, el inspector Sr. Inglés, que le acompañaba, dijo que iba el alcalde en funciones de delegado del gobernador.

El mitin

Se celebró en el Centro Obrero del Llano, capaz para más de 5.000 obreros; pero como la concurrencia era de 12 ó 14.000, se colocó la tribuna de modo que oyesen á los oradores los que se hallaban en el salón y los que se encontraban en la calle.

De todos los pueblos de la sierra llegaron millares de trabajadores.

Tres ó cuatro mil fueron de La Unión, pasando por la fundición Wandosell.

Todos los oradores, en briosos discursos, que fueron ovacionados, explicaron á sus compañeros los términos en que se había desarrollado la entrevista con los patronos.

Dijeron la verdad, y precisamente Vicente Sánchez, que cerró el acto, invitó á García Vaso á que dijera si los oradores habían interpretado bien ó mal lo sucedido en las reuniones por él presididas.

García Vaso calló, y terminó el acto decidiendo la asamblea persistir en la huelga, entre grandes demostraciones de entusiasmo.

Los sucesos

Los obreros de La Unión, como los de otros pueblos, emprendieron el regreso á los mismos.

Al llegar los primeros á la fundición Wandosell, encontraron á la fuerza que la custodia formada ante la puerta.

Se destacó una Comisión de trabajadores, que se dirigió al teniente de Ejército señor Pardo, pidiéndole cortésmente, sin carácter de imposición y sin propósitos levantiscos, que la dejase entrar para ver á los que estaban trabajando.

En esta situación, el núcleo de obreros, en el que abundaban las mujeres, algunas con niños en los brazos, lo que demuestra la ausencia de todo propósito de agresión á las personas ó á la fábrica, esperaba el resultado de la gestión á unos doscientos metros de la fábrica los más cercanos.

Sin que sucediera nada, sin que partiera del grupo de obreros provocación alguna, gritos, ni agresiones de ningún género, llegó el teniente de la Guardia civil Sr. Mancebo, al mando de varios números á caballo.

No precedió toque alguno de atención. El oficial hizo un señalamiento en el aire con e. sable, y sus subordinados cargaron sobre la multitud, primero á sablazos, después á tiros.

A estas fuerzas, en igual actitud, se unieron las que guardaban la fábrica y las que manda el capitán Sr. Aroe.

El tiroteo duró más de media hora. Los obreros fueron perseguidos á tiros. Casi todos los muertos y heridos lo han sido por la espalda, lo que prueba que, si no hubo agresión, tampoco hubo lucha.

Lejos de ello, desde los primeros momentos se inició la huida en los trabajadores tan cruel y bárbaramente tratados, y no fueron respetados ni los niños, ni las mujeres.

Un chico, de catorce años, muerto, una mujer, también muerta, y muchas heridas lo demuestran.

Las fuerzas de la Guardia civil

Parecía natural que, de haber existido la lucha de que nos hablan los telegramas oficiales, con intervención de la dinamita y todo, el número de las víctimas entre la fuerza fuera grande. No es así; lo que demuestra la falsedad de las afirmaciones oficiales.

Sólo hubo tres ó cuatro guardias contusos, y se sabe de alguno que lo fué, por habersele roto la correa del estribo.

No hubo agresión, no hubo lucha. Sólo hay que lamentar muertos y heridos entre los obreros.

Después de los sucesos

Cobo en los telegramas oficiales se hablaba de agresión, asalto, tiros y dinamita, había que justificarlo, para lo cual parece que los cadáveres, que fueron vistos por todos, sin que sus manos rígidas empuñaran arma alguna, aparecieron después con pistolas y otras armas cortas.

El gobernador

Debe ser sustituido por inepto y parcial. Ni una sola vez ha llamado á la Comisión obrera, con la que no se ha creído obligado á trabajar, haciéndolo sólo con los patronos.

En La Unión ha permanecido alejado de los trabajadores.

Es uno de los mayores responsables de lo sucedido.

UN DANZANTE

CARTAGENA, 9.—Es objeto de grandes y generales censuras que el Sr. García Vaso, que se decía amigo de los obreros, asistiese al baile de máscaras la misma noche de la tragedia, después de haber sido testigo y no poca causa de la misma.

Otro que no hubiera sido el alcalde de Cartagena, no hubiera estado para danzas.

En Barcelona

La huelga general se acerca. - La vigilancia. - Los obreros de las barriadas abandonan el trabajo.

BARCELONA, 9.—La huelga va extendiéndose, toma caracteres graves y hace temer que va á convertirse en general.

Como en días anteriores, se montó hoy á primera hora de la mañana el servicio extraordinario de vigilancia.

Fuerzas de caballería del Ejército custodiaban las líneas de los tranvías en las afueras, y patrullas de soldados también vigilan las fábricas importantes.

Desde las primeras horas fué completo el paro en Graoa.

En ninguna fábrica entraron los obreros. En algunas fábricas importantes de Sans, tres ó cuatro en total, se trabajó.

En Sans, Pueblo Nuevo, San Andrés y el Clot, comenzó el trabajo en algunas fábricas; pero después fueron legando Comisiones de huelguistas, que invitaban al paro, y los obreros abandonaron el trabajo.

A las once de la mañana, todas las fábricas habían paralizado sus trabajos, á excepción de algunas de San Andrés y tres ó cuatro de la parte alta de San Martín, hasta las cuales no habían llegado las Comisiones á exigir el paro.

A medio día no pasaban de doce las fábricas que continuaban trabajando en el interior de Barcelona.

Los obreros del puerto. - Cargas. - Contusos. - Detenidos

BARCELONA, 9.—Anoche circuló el rumor de que hoy secundarían el movimiento los obreros del puerto.

En efecto, á las diez, se han extendido por el mismo numerosos grupos, compuestos en su mayoría de mujeres y chicos, invitando á los trabajadores á declararse en huelga.

Acudió á fuerza pública y cargó contra los grupos, que se dispersaron, continuando los trabajos de carga y descarga de los barcos.

Un grupo se opuso á que se descargara un buque que conducía cereales.

Los carros que desde el puerto se dirigían á la ciudad, fueron detenidos por los grupos.

Acudió la Policía, que cargó sobre ellos y los dispersó.

Fueron detenidas cuatro mujeres. La alarma que las cargas produjeron en la Barceloneta fué grande, pues ós huelguistas, desde el muelle, se dirigieron á las calles de la barriada, y los vecinos, al verlos, ignorando de qué se trataba, cerraban las puertas.

En la barriada de San Martín, calle de la Industria, la Guardia civil cargó á sablazos contra los huelguistas, resultando algunos contusos.

En Igualada y Mataró. - Paro general

BARCELONA, 9.—De Mataró telegrafían que la huelga es completa en aquella población.

De Igualada se tienen las mismas noticias.

En este último punto se ha suspendido el mitin anunciado, ea que se iba á tratar de la huelga.

El Círculo Republicano, donde se reunían los obreros, ha sido clausurado.

Reunión de fabricantes

BARCELONA, 9.—Esta tarde se reúnen los fabricantes de Barcelona y su radio, para tratar de las medidas que deben adoptar y conducta que han de seguir.

dad urbana, se reunirán los propietarios que tienen obras en construcción.

El gobernador ha citado para las cinco de la tarde á la Comisión de Subsistencias, para tratar del acuerdo del Consejo de ministros relativo á la incautación del trigo y harinas existentes en almacenes.

Ofrecimientos de harinas

BARCELONA, 9.—Presentóse esta mañana en el Gobierno civil un caballero, que se dice representante del «Trust Harinero Norteamericano», ofreciendo harinas de los Estados Unidos.

Dicho representante conferenció con el secretario del Gobierno, y esta tarde será recibido por el gobernador, á quien dará datos concretos acerca de sus ofrecimientos.

Reunión de patronos

BARCELONA, 9.—En el Fomento del Trabajo Nacional se reunirán esta tarde los patronos del arte fabril, para cambiar impresiones sobre el conflicto y tratar de reanudar mañana el trabajo en todas las fábricas.

Los propietarios que pertenecen á la Cámara de la Propiedad, se reunirán también hoy para tratar de la huelga del ramo de construcción.

La Junta de Subsistencias. - La representación de las clases populares

BARCELONA, 9.—También se reunirá en el Gobierno civil la Junta de Subsistencias.

Acudirán á la reunión, representando á las clases populares, los Sres. Salas Antón, Cardó, Dorga y Lerroux.

Se tratará principalmente del acuerdo tomado por el jefe del Gobierno, referente á la incautación del trigo.

EN LERIDA

Regimiento preparado. - «Solidaridad Obrera». - El acuerdo de la huelga general. - Treinta y un detenidos.

LERIDA, 9.—Reina inquietud por los rumores alarmantes que llegan de Barcelona.

El regimiento de Albuera, de guarnición en esta ciudad, está preparado para marchar á Barcelona al primer aviso.

El periódico «Solidaridad Obrera» dicea todo su número de hoy á la huelga.

Engrandes titulares dice que la Federación nacional del arte textil y fabril ha declarado la huelga general, por solidaridad con los huelguistas de Barcelona, y como protesta por el proceder de la Policía.

También exige la inmediata dimisión.....

(Corta la censura.) Entre otras cosas, en el mismo número dice que la explosión de los petardos.....

(Nueva interrupción.) del tranvía no tiene explicación, como no sea que algunos quieran comprometer á los huelguistas.

Autorizado con el sello de la Federación de Sociedades obreras del ramo de construcción, se ha publicado un escrito manifestando que el acuerdo de la huelga general fué tomado por todas las Sociedades, con arreglo á los trámites establecidos por la Solidaridad Obrera.

Podemos asegurar que de los 31 detenidos que ingresaron ayer en la cárcel por los sucesos ocurridos en las veinticuatro horas anteriores con motivo de las huelgas, tan sólo nueve son de esta región. Los 22 restantes son de fuera, y muchos no están ni domiciliados en Barcelona.

La sombra de Herodes

Pasan los días, y semejante á las batallas que se verifican en la noche, y en las que hay que aguardar la luz de la aurora para contar los muertos y heridos que cayeron en la obscuridad, así cada nueva hora que transurre es un haz de luz que aumbrá las tenebrosidades de la tagetia de La Unión, y cuanto más potente se proyecta, tanto más crecen las víctimas.

Se han desvanecido las bombas de dinamita de los sobrecos; ya está comprobado que sus armas no eran sino piedras; ya se conoce que fueron acorralados, y como si se tratara de fuerzas disciplinadas, las que lo eran cargaron sobre ellos, desarrollando esa táctica tan necesaria en los actuales frentes, maravilla de la estrategia y de la ciencia portento.....

Singular ataque fué el de los obreros contra la fuerza pública; quisieron atacar como los alemanes, y preocupándose de que sólo el número es lo que da la victoria, redujeron á mujeres y niños, seguros de que sus frentes habrían de ceñirse de laureles. Y avanzaron de espaldas, como temerosos de descubrir el rostro, pues por las espaldas penetraron los proyectiles que les dieran la muerte.

Y aquí cayó una mujer con un niño en brazos, allá un mozallete de catorce primaveras y acullá una doncella púber, con la sonrisa en los labios.

No pudieron vencer... El ataque en grandes masas es contraproducente, ya lo están viendo los alemanes, y no es lógico avanzar sin disparar un tiro.....

Ya son más las víctimas. Continuamente crecen. Y son de niños y de mujeres los nuevos cadáveres que se descubren.

Herodes veía nacer un Salvador, y íabía que sacrificar lo que pudiese purificar el mundo.

Pero su sombra, como la de Banquet en la tragedia shakespeariana, suele presente se á la hora de los banquetes del Poder, é interrumpir las fiestas y saraos de los paucios para sentarse y ocupar los sillones de los reyes.

Bibliotecas públicas de Madrid

Moratorio para otoño, invierno y primavera. Servidas por el Cuerpo facultativo de Archivistas, Bibliotecarios y Arqueólogos, se encuentran abiertas, todos los días laborables, las Bibliotecas siguientes:

Real Academia Española (Felipe IV), de 9 á 13.

Real Academia de la Historia (León, III), de 12 á 17.

Archivo Histórico Nacional (Paseo de Recoletos, 20, de 8 á 14).

Escuela de Arquitectura (Estudios, 1), de 9 á 12 y de 14 á 16.

El Gobierno y la ley de subsistencias

Acuerdos graves, trascendentales ha tomado el Gobierno. Le estorbaba Urzáiz, y, libre de él, empieza á poner en ejecución su plan salvador. A ello le ha acuciado la descomunal y desigual batalla de La Unión, primer fruto recogido después de la botadura del ex ministro de Hacienda.

Vamos, pues, á tener incautaciones y volvemos al régimen de puerta cerrada para la exportación, tan á propósito para la concesión de permisos especiales.

Las incautaciones, contribuirán á resolver el problema complejísimo de la carestía de las subsistencias? Hay que reconocer que no deja de ser un remedio para grandes males.

Lo peor es que, ese sistema, cuya trampa—la de reducir al adversario—, como ya hemos demostrado, sirve para preparar unas elecciones, invita á la sospecha.

El período electoral está próximo, y un Gobierno á quien le eogen los graves acontecimientos del interior entretenido en el encasillado, es natural que dedique su actividad á preparar el triunfo, aunque entre tanto arda España en discordia.

Veremos, pues, si las medidas enérgicas sirven para calmar el hambre, para hacer elecciones ó no sirven para nada.

Consejo en Palacio

Ayer, como jueves, se reunieron los ministros en palacio, bajo la presidencia del rey. Este Consejo se esperaban con sin igual interés, no solamente por ser complemento del que se celebró anteanoche para tratar de resolver el grave conflicto de la carestía de las subsistencias, sino por saberse que en él había de abordarse, de acuerdo de D. Alfonso, la disolución de las actuales Cortes, y convocatoria de las nuevas, asunto acerca del cual habían circulado diversos rumores.

El Consejo comenzó á las diez y media, y terminó cerca de las doce.

En su despacho del ministerio de Estado, recibió después á los periodistas el conde de Romanones, facilitándoles la referencia de lo tratado en el Consejo de palacio.

El presidente se expresó en los siguientes términos:

—Lo primero que hice en mi discurso ante D. Alfonso, fué manifestar el duelo que á todos los españoles nos ha causado el naufragio del «Príncipe de Asturias».

Con este motivo, di cuenta de los telegramas de pésame, que por ese infansto acontecimiento han recibido tanto el rey como el Gobierno, de los jefes de Estado y de los Gabinetes de distintos países.

Después leí ante el rey un telegrama de nuestro cónsul en Las Santos, en que da cuenta oficial del número de víctimas y de los salvados.

Este telegrama, dice así: «Los Santos.—Regreso del lugar del siniestro. Salvados 67 tripulantes y 86 pasajeros. Pericieron 107 tripulantes y 318 pasajeros.»

También leí otro telegrama de nuestro ministro en Montevideo, reproduciendo esas cifras, que le había comunicado el cónsul de Los Santos.

Al hacer la acostumbrada y semanal revista de la política internacional, y con ocasión de la llegada á Madrid de nuestro ministro en Bruselas, hebe de encarecer y elogiar los valiosos servicios que ha prestado, defendiendo desde su delicado puesto los intereses de unos y otros países beligerantes y neutrales, servicios que han sido por todos profundamente agradecidos, como así se lo han hecho presente diversos soberanos y jefes de Estado al rey.

Después hice un resumen de los sucesos más principales, desarrollados en el orden internacional, fijándome de una manera más especial en todo lo que se refiere á Portugal en sus relaciones con Alemania, con motivo de la incautación de los buques germanos que estaban refugiados en los puertos lusitanos. Sobre este asunto, ya la Prensa habla extensamente.

Al hablar de la política interior, me referí á los sucesos de Valencia, felizmente terminados, á los desarrollados en La Carolina, igualmente terminados dentro de las fórmulas de paz y tranquilidad, y á los lamentables hechos ocurridos en La Unión.

Claro es, que con este motivo, tuve que reproducir ante D. Alfonso, el criterio que tiene el Gobierno y que practica respecto de las huelgas.

Entiende el Gobierno, que el derecho á la huelga hay que reconocerlo como legítimo, si, aunque ésta se produzca dentro de las condiciones que la ley determina; pero que correlativamente al derecho de huelga existe otro derecho no menos respetable y menos sagrado, que es el derecho á la libertad del trabajo, y que el Gobierno, respetuoso con el primero, tiene que emplear también todos los medios de que dispone para que el segundo sea igualmente respetado, y poder asegurar el trabajo de aquellos voluntaria y espontáneamente quieren dedicarse á él, aunque precisamente sean una consecuencia lamentable de ese criterio, hechos como los que el Gobierno deplora, acaecidos en La Unión.

Habló también de nuevo del problema de las subsistencias y del de la escasez de trabajo, dando cuenta de los acuerdos adoptados en el Consejo de ministros, celebrado anteaer tarde, acuerdos que ustedes ya conocen, y exponiendo acerca de ellos las impresiones y consideraciones que eran del caso.

Terminé mi discurso diciendo al rey, que el Consejo de ministros había resuelto no aplazar las elecciones, y sometiendo á su aprobación las fechas en que estas elecciones habrán de tener lugar.

La proclamación de candidatos para la lucha, tendrá lugar el primer domingo del mes de Abril, y las elecciones, el segundo domingo. El período electoral durará alrededor de unos veinticinco días.

El rey aprobó por completo la propuesta del Consejo, y en el momento oportuno será sometido á su firma el oportuno decreto.

Y hablo de decreto en singular, porque en 1914 la disolución y convocatoria de las nuevas Cortes, se hizo por medio de dos decretos, y el Gobierno, en el caso actual, decretará conjuntamente la disolución de estas Cortes y la convocatoria de las nuevas.

Preguntado el presidente por el nombramiento de nuevo gobernador de Madrid, contestó:

—Se hará pronto; pero todavía no hay nada acordado.

Acercó el Gobierno de La Coruña, confirmó que el designado para esa vacante, era el Sr. Boente.

BOCADILLOS

Dice el subsecretario de Gobernación que en Barcelona no ocurre novedad; que en El Ferrol trabaja la mayoría de los obreros, y que en La Unión y pueblos inmediatos, la normalidad es completa.

¡Culpa absoluta!

Vamos, una cosa así como la que reina en los cementerios, ¿verdad?

¡Qué cosas tiene el subsecretario de Gobernación, y cómo las dice!

Ya que se habló de cementerios, ¿por qué no hablar también de fuegos fatuos?

Lo de fatuos era lo indicado, señor subsecretario de Gobernación.

¡Duran tan poco!

En Jaén ha ardido, hasta quedar en ruina un hospital que dicen de San Juan de Dios.

¡Santo y cristiano refugio de dolientes!

Pues bueno, el incendio comenzó después de una gran fiesta religiosa efectuada en honor y prez del santo titular.

¡Oray con el agradecimiento de San Juan!

¡Qué hubiera hecho de no ser en su honor?

Por lo que se ve, una cosa parecida á lo que hacen los alemanes con las iglesias, hospitales y casas de religión.

Desde que El Correo Español se roza con los teutones, hasta el santoral se siente germanófilo.

Ya lo sabemos nosotros...

El señor conde de Romanones, que se nombró interino en el ministerio de Estado, se muestra ahora afectuoso y tan contento.

¡Pero podrá ese hombre llevar dos carteras?—se pregunta el público.

¡Dos! Y todas.

El conde de Romanones ha nacido para eso.

El director de la mala Acción, Don Felix del Mamporro (née) Gurrumina chico, estudia con el mayor detenimiento el problema de España, y muertecino de miedo, y con mistas al encasillado, dice que la culpa de los molines es de los revolucionarios—que por prudencia tolera el Gobierno—, y añade que la salvación está en la casa de éstos y en el abaratamiento de las subsistencias.

¡Oh, qué cerebro!

Y para tan luminosa solución ha perdido las horas el accionista averiado.

Dedíquese él—si con ello cree hacer un bien al país—á la caza de los rebeldes; cuando los rebeldes quieran casarle á él, para exponerle luego en una vitrina del Museo de Historia Natural, ya saben que hay que preparar una ratonera, y dentro, para animarle, un buen trozo de queso de bola.

Así es como se caza á las ratas.

Bajo secreto de confesión ha entregado ayer un fraile al señor ministro de Hacienda la cantidad de 14.000 reales.

¡Lástima no saber el nombre del arrepentido!

¡Que para qué?

Lo primero para conocerle, y lo segundo para preguntarle si fué esa la cantidad.

DE HACIENDA

El ministro de Hacienda manifestó que las primeras reas órdenes denegadas, se refieren á las judías, lentejas y carbón vegetal. A éstas seguirá la referente al ganado mular.

Esto, á juicio del Sr. Villanueva, no supone un cambio de política, si se recuerda que el Sr. Urzáiz sostuvo el criterio, de que sean derogadas, aquellas medidas que la práctica aconsejase.

El ministro de Hacienda, ha participado á su compañero, el de Fomento, que tiene á su disposición el crédito para obras públicas, acordado anoche.

El Sr. Villanueva está dispuesto á gran rigor en la observación de la ley de subsistencias.

De Gobernación

Desde Palacio, el ministro de la Gobernación se dirigió á su domicilio, siendo recibidos los periodistas por el duque de Almodóvar del Valle.

Dijo el subsecretario, que nada nuevo se había registrado durante la mañana de ayer en Barcelona.